

BAJA NOTA

Las alarmas volvieron a sonar en el sector educativo. No solo porque el tema hace parte de las exigencias en las marchas y la protesta de los estudiantes, sino por los pobres resultados recientes que arrojaron las Pruebas Pisa para Colombia.

Evidencian un preocupante panorama por varias razones: no cede la brecha de Colombia frente al promedio de los países miembros de la Oede, y nuestro país registra los resultados más bajos; cayeron los resultados de ciencia y lectura, mientras en matemáticas hubo un avance apenas mínimo.

Para muchos la situación es dramática. En efecto, la mitad de los jóvenes colombianos que terminan su periodo escolar y salen para trabajar o prepararse en universidades o carreras técnicas no recibe una formación adecuada para los retos del mundo de hoy. Tienen baja capacidad de comprensión de lectura, carecen del contexto de la ciencia y enfrentan dificultades al hacer operaciones matemáticas.

El Gobierno ha hecho esfuerzos por girar más recursos al sector educativo, convertirlo en el eje del presupuesto, comprometerse con más dineros para las universidades públicas y buscar caminos para mejorar la calidad. Pero por lo visto no ha sido suficiente.

Pocos días después de salir los descorazonadores resultados de las Pruebas Pisa, la Misión de Sabios presentó su documento de recomendaciones y nació el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Educación.

Colombia, como señaló Orlando Ayala, miembro de la Misión, está en un momento de convergencias. Una, la explosión tecnológica, mientras el país entiende poco las consecuencias de no estar en ella para responder con éxito a este nuevo escenario. Dos, el desarrollo de los acuerdos de paz y el posconflicto. Y tres, la necesidad de intervenir los sistemas de educación que siguen con prácticas académicas, en la mayoría de los casos, del siglo XIX.

La Misión plantea la hoja de ruta hacia el futuro desde ocho ejes temáticos: Tecnologías Convergentes e Industrias 4.0; **Energía Sostenible**; Biotecnología, Medio Ambiente y Bioeconomía; Ciencias Sociales, Desarrollo Humano y Equidad; Océanos y Recursos Hidrobiológicos; Ciencias de la Vida y la Salud; Industrias Creativas y Culturales, y Ciencias Básicas y del Espacio.

Y sus recomendaciones pasan por distintos escenarios. Entre ellos está crear

LA CREACIÓN DEL MINISTERIO DEBE IR MÁS ALLÁ DE UN CAMBIO DE LOGO DE LA ANTIGUA COLCIENCIAS.

un Instituto Superior de Investigación en Educación y Alta Formación de Maestros; producir investigación en temas de biodiversidad, sostenibilidad y equidad; aumentar la inversión en Ciencia, Tecnología e Innovación para que a 2028 represente 1,2% del Producto Interno Bruto (PIB), con un incremento importante, por ejemplo en regalías.

También hizo algunas advertencias importantes, como darle mayor relevancia a la formación de los niños más pequeños y empezar a

construir para el largo plazo, y entender que la creación de riqueza está asociada a la productividad científica.

El primer hecho concreto fue la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Este debe ir más allá de un cambio de logo de la antigua Colciencias y jugar, en serio, el rol de articulador entre los sectores privado y público y la academia. Y tendrá que definir claramente quién hace qué y cómo.

Además, también habrá que incorporar al sector privado en esta gran transformación. El exministro TIC Diego Molano, que hoy asesora a varios gobiernos del mundo en este tema, dice que “no existe ningún ecosistema de innovación exitoso liderado por el sector público. En ciencia, sí; pero en innovación, no. Los ecosistemas exitosos provienen del sector privado”.

El Ministerio ofrece la oportunidad de desarrollar ejes de innovación que permitan que el sector productivo se conecte con la academia. Todo ello para trabajar conjuntamente en mejorar la productividad y el crecimiento de Colombia.

Esta discusión resulta clave frente al gran reto social que tiene hoy el país y el inconformismo manifestado en las marchas y jornadas de protesta. Ya el crecimiento por sí mismo no alcanza y debe combinarse con una estrategia para reducir la pobreza y la desigualdad. Y la educación es el mejor instrumento para hacerlo. **DI**